

Guatemala, 1954. Una visión histórica a través de la revista Élite (Venezuela)*

Jorge Luis González Mora**

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes. Mérida, Estado
Mérida, Venezuela

Resumen

La X Conferencia Panamericana de marzo de 1954 en Caracas fue el escenario escogido para justificar y legalizar el derrocamiento de Jacobo Árbenz, Presidente de Guatemala —acusado de estar al servicio de la expansión del comunismo en la América Latina por el gobierno de los Estados Unidos de América—, bajo un nuevo método de coacción basado en la participación encubierta en actividades subversivas. En la reunión se estableció que cualquier sistema de gobierno distinto a la democracia representativa liberal era contrario al ser y sentir del continente, y en consecuencia, sería aplastado sin detenerse en objeciones basada en la soberanía nacional y la libre determinación de los pueblos. *Élite*, revista de intereses generales de amplia circulación en el país anfitrión de la reunión intercontinental, y por tanto, medio propicio para la divulgación masiva de ideas, dio una amplia cobertura al caso guatemalteco, destacando las informaciones sobre la Conferencia Interamericana, la invasión del país por parte de Carlos Castillo Armas, el derrocamiento de Árbenz y su posterior exilio. La presente investigación pretende poner de manifiesto la reseña informativa de

* Artículo remitido para su arbitraje en la revista: 12/Diciembre/2012. Aprobado para su publicación, por los arbitrajes interno y externo a que fue sometido: Marzo/2013.

** Estudiante del último semestre de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Actualmente en proceso de elaboración de su Trabajo Especial de Grado. Ha participado como organizador y ponente en las Jornadas de Investigación de los Estudiantes de la Escuela de Historia de la U.L.A. En el N° 4 (Enero-Diciembre 2010) del anuario GRHIAL (pp. 253-256) se publicó una reseña de su autoría. Correo electrónico: pna_jlgonzalez@yahoo.es.

la publicación sobre los hechos ocurridos en el país centroamericano, analizando la tendencia informativa que el medio de comunicación mostraba al respecto.

Palabras claves:

Guatemala, guerra fría, revista *Élite* (Venezuela).

Abstract:

The X Pan-American Conference on Caracas (March, 1954) was chosen to justify and legalize the overthrow of Jacobo Árbenz, Guatemalan President -accused by the government of the United States to serve the spread of communism in Latin America- under a new method of constraint based covert American involvement in subversive activities. The meeting established that any system other than government liberal representative democracy was contrary to being and feeling of the continent, and therefore would be crushed without stopping objections based on national sovereignty and self-determination of peoples. *Élite*, a general interest magazine of wide circulation in the intercontinental meeting host country and thus enabling environment for the widespread dissemination of ideas, gave wide coverage to the Guatemalan case, highlighting information on the Inter-American Conference, the invasion of this country by Carlos Castillo Armas, the overthrow of Árbenz and his subsequent exile. This research aims to show the summary of the publication on the events in the Central American country, analyzing the information trend that showed the media about it.

Key words:

Guatemala, cold war, *Élite* magazine (Venezuela).

Ay, Guatemala,
cuando digo tu nombre retorno a la vida.
Me levanto del llanto a buscar tu sonrisa.
Subo las letras del alfabeto hasta la A
que desemboca al viento llena de alegría
y vuelvo a contemplarte como eres,
una raíz creciendo hacia la luz humana
con toda la presión del pueblo en las espaldas.
¡Desgraciados los traidores, madre patria, desgraciados!
¡Ellos conocerán la muerte de la muerte hasta la muerte!
¡Por qué nacieron hijos tan viles de madre cariñosa!

Otto René Castillo. *Vamos, patria, a caminar*.

1. Introducción

Luego de que las potencias triunfantes en la Segunda Guerra Mundial hubiesen logrado sus objetivos, quedaba disuelta la alianza creada para derrotar el fascismo en el mundo. Los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas retomaban la lucha política, económica e ideológica en la que se hallaban inmersos desde tiempo antes de la guerra, ahora con una fuerza inusitada. El enfrentamiento se llevó a cabo en varios escenarios, en unos casos veladamente y en otros a través de acciones militares que no implicaban el enfrentamiento directo entre las superpotencias: Grecia, Turquía, Chipre, China, Indochina y Corea fueron algunos de los teatros de operaciones en que se desarrolló la Guerra Fría. Poco tiempo después le correspondería el dudoso honor de unirse al grupo a un pequeño país en la América Central, de economía eminentemente agrícola y con menos habitantes que los miembros activos de las fuerzas armadas de la Unión americana por ejemplo, pero para su desgracia, peligrosamente cerca de ella.

2. La consulta de las fuentes hemerográficas como recurso metodológico de aproximación a la historia guatemalteca de mediados del siglo XX

La revista *Élite*, dirigida por Juan de Guruceaga, a pesar de la censura imperante en el momento, procuró analizar, desde todas las perspectivas, el conflicto guatemalteco. Fue una fuente importante de información para los venezolanos de la época, sobre todo por sus comentarios mordaces y su tendencia hacia el periodismo gráfico, siendo éste uno de sus puntos fuertes. Cabría hacer una revisión exhaustiva de la prensa de la época para contrastar la tendencia informativa sobre los hechos en la nación centroamericana.

3.- “Diez años de primavera en el país de la eterna dictadura”

La frase acuñada por Luis Cardoza y Aragón describe perfectamente la situación de su nación, de la que nada podía esperarse: impulsada por un conservatismo anacrónico y una iglesia opresiva, permitía en pleno siglo XX el trabajo obligatorio o la cárcel para el pago de deudas, muchas veces producto de un sistema económico que obligaba al campesino a endeudarse para sobrevivir. La desvergonzada entrega de tierras, vías férreas y puertos a compañías extranjeras sin el pago correspondiente de impuestos más allá de los sobornos recibidos por el gobernante de turno, un ambiente represivo absoluto, que impedía cualquier manifestación intelectual, sumergió al país en las tinieblas. Y sin embargo, en octubre de 1944 Guatemala dio la talla, y a través de una revolución abanderada por jóvenes miembros del ejército y estudiantes universitarios, el “país de la eterna primavera” echó abajo ciento veinte años de historia sin democracia. La Revolución de Octubre supuso para el país centroamericano una alteración en las bases de la sociedad guatemalteca de tal magnitud, que los cambios innovadores que proponía en su seno no podía menos que alterar todo el aparato estatal, político, económico y social previamente establecido. De suerte que, aun cuando eran minoría quienes se oponían a las transformaciones, no dejaba de ser una

minoría poderosa que contaba con todos los recursos para volver al poder, como en efecto lo hicieron.

Este pequeño país de indios analfabetos y muertos de hambre, se erguía sobre sus pies: Arévalo y Arbenz, elegidos sucesivamente por voto popular, habrían de encabezar la difícil aventura de la afirmación nacional. Nacional, digo, en un sentido que trascendía las fronteras de Guatemala: de estos gobiernos nacieron los mejores y más intensos esfuerzos por reconstruir, sobre nuevas bases, la perdida unidad centroamericana. (Galeano, 1967: 37).

Faltaba poco para el fin de la Segunda Guerra Mundial, lo que dejó libre el camino a las dos potencias triunfantes para iniciar la división del mundo en bloques. No cabía lugar para posiciones intermedias: o se era capitalista o se era comunista. Desde luego, los Estados Unidos de América no permitirían bajo ningún concepto que en su patio trasero se instalara algún gobierno de corte comunista que sirviera de cabeza de playa para la expansión de su ideología y algún ataque posterior. Para evitarlo no dudó en usar todas las armas puestas a su alcance: desde la diplomacia hasta la intervención militar no suficientemente encubierta.

La Venezuela de principios de los años 50 del siglo pasado estaba gobernada por el Coronel Marcos Pérez Jiménez, quien dirige al país desde 1952 con un régimen de libertades limitadas, entre ellas la de expresión, por lo que *Élite*, la revista de mayor circulación y penetración en el territorio nacional, poco o nada podía hacer para salvar el obstáculo de la censura en sus informaciones. Siendo una publicación de interés general desde hacía 28 años —incluye en sus páginas desde información sobre las regiones del país hasta el último grito de la moda femenina— sorprende ver en sus páginas artículos de carácter político, por lo que se acrecienta su valor como fuente de estudio histórico, más aún cuando eran escasas las revistas de corte político en la época.

4. La Conferencia

En Caracas se celebra la X Conferencia Interamericana en marzo de 1954 y en ella se firma la sentencia de muerte de la experiencia revolucionaria iniciada en Guatemala en octubre de 1944. De nada sirvió que el Canciller de Guatemala, Guillermo Toriello Garrido, insistiera ante la asamblea que su país no era comunista, ni estaba bajo la órbita de Moscú, de “que nos hayan pegado la etiqueta de comunistas, siendo uno de los movimientos más puros que ha habido en este continente” De nada valió que pregonara a los cuatro vientos que la soberanía y autodeterminación de los pueblos, “la elevación del nivel de vida mediante la transformación de una economía semifeudal y semicolonial en **capitalista**” la igualdad de condiciones entre empresas nacionales y extranjeras, debían ser los principios a discutir en la conferencia y no una reunión que obligara a “compromiso alguno que vulnera los derechos de uno solo de nuestros connacionales”, como en efecto sucedió (*Élite*, 1954a: 19).

La Conferencia Interamericana sirvió de escenario propicio para confirmar, a través de la manifiesta condena al comunismo internacional por parte de la gran mayoría de los miembros del sistema interamericano, la intervención en Guatemala. Prueba de ello fue la arbitraria decisión del representante de los Estados Unidos de modificar los puntos en agenda.

Se esperaba en Caracas que el examen de los problemas económicos que afligían —como hoy— al Continente, constituyese el principal tópico de la reunión. Pero contrariamente a la esperanza del resto de las delegaciones, a la de los Estados Unidos poco le interesaban esos problemas, y sí en cambio embicar, por vía de resoluciones “anticomunistas”, a Guatemala. Se hizo, como es costumbre inveterada en todas las conferencias interamericanas, el gusto a Washington, y como Dulles alegara que tenía mucha prisa para regresar a su patria, el tema del “comunismo” propuesto por Estados Unidos, que ocupaba el quinto lugar en la agenda, se puso en el primero a

toda prisa, y para el día 8 [de marzo de 1954] ya tenía entrada en la comisión de asuntos políticos y su discusión en reunión plenaria se verificaba el día 11 (Selser, 1961: 72).

Algunas de las participaciones de los delegados son más que elocuentes: el Secretario de Estado de la Unión Americana, John Foster Dulles, señala que la conferencia debe declarar “todo despotismo extraño como hostil a nuestros ideales”, y rechazar “la conspiración del comunismo internacional” y el “colocarnos en la posición de defensa frente al ataque comunista” (*Élite*, 1954a: 19).

Los demás representantes no se detienen en consideraciones a la hora de condenar el comunismo. Aclaremos que una parte considerable de los países latinoamericanos estaba sometida a regímenes dictatoriales, unidos en la llamada *Internacional de las Espadas*, con gobernantes como Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana, Anastasio Somoza en Nicaragua, Fulgencio Batista en Cuba, José Antonio Remón Cantera en Panamá, Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, Manuel Odría en Perú y Pérez Jiménez en Venezuela. Así vemos como el Ministro de Cuba, Miguel Ángel Campa, está en contra de “la continua injerencia aviesa, petulante y lejana de esos nuevos civilizados, que practican su proselitismo internacional en forma repulsiva para el alma americana” (*Élite*, 1954b: 22). El Canciller de la República Dominicana, Joaquín Balaguer va más allá, propone que el tema central de la conferencia sea “la lucha contra el comunismo y considerar todos los demás puntos como de importancia secundaria”, y suplica a sus colegas que “la siniestra doctrina comunista se erradique sin contemplación del continente americano, porque invade el dominio reservado a la Divinidad en la conciencia del hombre”, pidiendo además se rechace el uso del concepto de “imperialismo americano y se fomente el odio hacia los Estados Unidos” (*Élite*, 1954b: 23).

Para tratar de aclarar los términos con que se acusa a su país, el Canciller Toriello pide a su par estadounidense que defina qué es comunismo, pues

...si todas las luchas por la dignidad nacional, la defensa del precio del café, contra los grandes monopolios, la preservación de los valores culturales de nuestros países se consideran como móvil del comunismo internacional, entonces convendría sentar de una vez por todas una definición clara acerca del alcance de esa doctrina en las medidas que adoptan nuestros países para su salvaguarda. Como una cuestión previa a la discusión de las ponencias, pido en nombre de mi país que se defina aquí primero: ¿qué es comunismo? (*Élite*, 1954a: 21).

El Secretario Dulles, exasperado, trató de dar algunas respuestas preconcebidas para salir del paso, pero, más allá de advertir sobre el peligro que representaría para la región una fuerza extranjera, no logró definir el concepto, y ¿cómo saberse o no comunista si el enemigo no puede o no quiere definir qué es serlo? Lo mejor de esto es que el concepto de comunismo podría entonces ampliarse a cualquier intento de independencia, a cualquier atisbo de autodeterminación.

La lucha entre el David guatemalteco y el Goliath estadounidense no termina como en el relato bíblico: la asamblea, casi en su totalidad —con el voto negativo de la misma Guatemala y las abstenciones simbólicas pero inútiles de México y Argentina, por su parte, Costa Rica se negó a asistir a la reunión— aprueban el tema cinco: *Declaración de Solidaridad para la Preservación de la Integridad Política de los estados Americanos contra la Intervención del Comunismo Internacional*, que fomentaba el intercambio de información sobre actividades subversivas y dejaba a discreción de la Organización de Estados Americanos —y por tanto, de los Estados Unidos— la potestad de actuar del modo que se mejor se considerara para derrotar la influencia comunista en la región, incluso con las armas si era necesario (Organización de Estados Americanos, 1956: 363-364). El Canciller Toriello sólo pudo advertir que aprobar este punto supondría “la internacionalización del Macarthismo en toda América”, mientras que Dulles advirtió que “no pensamos permitir que este punto quede relegado por el ataque injurioso lanzado contra los Estados Unidos”:

La OEA se reunió para otorgar su bendición a la invasión que la CIA estaba preparando contra Guatemala. Entre los indignados demócratas que levantaron sus manos para condenar al régimen de Árbenz en la Conferencia de Caracas, figuraron entonces los representantes de los más sangrientos dictadores de la historia del continente, vivas garantías de la estabilidad de América Latina: Batista, Somoza, Trujillo, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Odría: aún ahora, tanta corrupción sumada rompería cualquier computadora que se propusiera medirla. “No teníamos dudas ni esperanzas”, escribiría, tiempo después, a propósito de la Conferencia, el canciller guatemalteco Toriello (Galeano, 1967: 40).

Los graves asuntos que se discutían en el Aula Magna de la recién inaugurada Ciudad Universitaria de Caracas, no impidieron a la revista *Élite* —haciendo gala del buen humor que caracteriza a los venezolanos— publicar un chiste que, más allá de su ocurrencia, nos muestra la simpatía que profesaban los editores, y probablemente gran parte del pueblo venezolano hacia la causa guatemalteca:

El chiste de la segunda semana de la X Conferencia:

Un muchachito se le acerca al señor Foster Dulles para pedirle un autógrafo. El Secretario de Estado de los EE. UU. firma complacido el papel. Otra firma, por favor. El diplomático accede al capricho del muchachito y firma otra vez. ¿Tendría la bondad de firmarme otra, señor Dulles?... “Bueno, muchacho —le pregunta el señor Foster, ya curioso— ¿por qué quieres tantas firmas?” ¡Es que, —replica el muchachito— ahí, en la esquina, están cambiando una de Toriello por 20 de Dulles! (*Élite*, 1954b: 18).

El Canciller Toriello devuelve el gesto de estimación y amistad de los venezolanos al afirmar que:

El pueblo venezolano recibió a nuestra delegación con especiales muestras de simpatía y cariño. Ellos, los compatriotas de Simón Bolívar, estaban sufriendo las represiones de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, y más que nunca fraternizaban con

nosotros, que representábamos en esos momentos los ideales de lucha de nuestra América contra las tiranías y el imperialismo (Toriello, 1976: 108-109).

La publicación de una reseña hecha a todos los países integrantes del sistema panamericano es ofrecida por el eximio autor ecuatoriano Alfonso Rumazo González, residenciado en Venezuela, quien nos revela a través de sus letras las profundas simpatías hacia Guatemala y su proceso revolucionario:

Hoy esos campos gritan a una sola voz el grito auténtico. Es como si clamasen todos al unísono en un formidable coro que trata de interrogar al futuro. Quiere cada hombre su pedazo de tierra, su planta de café propia, su racimo de plátano propio, para hacer luego de ellos lo que quiera; porque hacer de lo propio lo que se quiere, en beneficio propio y de los demás, es ser hombre.

Guatemala: pueblo valiente, soñador; no rehúye ni el sacrificio, ni el peligro, ni siquiera el fracaso.

Y sin dejar, por supuesto, de hacer una clara advertencia a los Estados Unidos sobre el empleo que pueda hacer de su influencia sobre la región: “Por causa de esta misma grandeza, impregnada del jugo de todos los mundos, Estados Unidos si yerra, yerra en grande. Y si acierta, se salvan los demás pueblos” (Rumazo González, 1954).

5. El Golpe

La Reforma Agraria sancionada el 17 de junio de 1952 fue la gota que rebasó el vaso para los intereses extranjeros y de la oligarquía local en una de las *Repúblicas Bananeras*. El Código de Trabajo aprobado en la legislación anterior prohibió, por lo menos teóricamente, el trabajo obligatorio, pero la reforma del campo tocó la fibra más sensible de un país cuya única riqueza en aquel tiempo era precisamente la tierra. El Decreto 900 contemplaba el pago de las tierras expropiadas a la *United Fruit Company* y a latifundistas locales al mismo precio establecido, casi irrisorio, que alegaban sus dueños para evadir el pago de impuestos.

La Reforma Agraria de la Revolución de octubre tiene por objeto liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala (Congreso de la República de Guatemala, 1952).

Es justicia en un país en el cual el 76% de la tierra pertenece solamente al dos por ciento de su población, la otra gran mayoría debía demostrar que estaba trabajando en la hacienda de algún gran terrateniente, so pena de pasar la mitad del año pagando su “vagancia” con faena sin remuneración, bien para un Estado casi ilusorio, o lo que es lo mismo, para el gobernante de turno, o para los miembros de su camarilla. La reforma pretendía salvar la brecha entre el latifundio y el minifundio para fomentar el desarrollo del país, pero progreso autosustentable, soberanía nacional y autodeterminación parecía ser otra de las definiciones de comunismo que manejaban Washington y sus aliados (Pérez-Guerra, 1954: 20).

Las cartas estaban echadas, el derrocamiento de Jacobo Árbenz era cuestión de tiempo. Sólo quedaba encontrar el método adecuado. Una intervención militar abierta hubiese representado un costo político y económico superior al que ofrecía una intrusión encubierta promovida por la agencia de inteligencia norteamericana, que el año anterior había tenido la oportunidad de probar sus métodos en el derrocamiento del primer ministro iraní, Mohammed Mosaddeq, por el intento de nacionalización de la industria petrolera. Así que la operación SUCCESS es encomendada a Carlos Castillo Armas, un oscuro comandante guatemalteco involucrado en una de las numerosas intentonas golpistas en contra del gobierno de Juan José Arévalo.

¿En nombre de qué hacen estas barbaridades? ¿Cuál es su bandera? Todos la conocemos también.

Han tomado pretexto al comunismo. La verdad es muy otra. La verdad hay que buscar en los intereses financieros de la compañía frutera y en los de los otros los monopolios norteamericanos que

han invertido grandes capitales en América Latina, temiendo que el ejemplo de Guatemala se propague a los hermanos países latinoamericanos (Árbenz, 1954).

La edición del 3 de julio de 1954 de la revista *Élite* trae dos artículos importantes que pretenden dar una visión integral del conflicto guatemalteco, las dos visiones contrapuestas del hecho: por un lado, una entrevista hecha por el peruano Genaro Carnero Checa al Presidente Árbenz poco tiempo antes de su derrocamiento, en donde el Coronel informa a los lectores de la revista *Siempre* los avances obtenidos en su gestión de gobierno, incluyendo la construcción de la Carretera del Atlántico, de la hidroeléctrica de Jurún-Marinalá y el puerto de Matías de Gálves en Santo Tomás, como un intento casi desesperado por eliminar el monopolio de transporte terrestre y marítimo, y el suministro de energía eléctrica que dependía de la todopoderosa United Fruit Company, aliviando de este modo un poco la carga impositiva del pueblo y fomentar la producción (Carnero Checa, 1954: 12-15). Por otro lado, la sagaz revista *Time* de los Estados Unidos, nos ofrece una visión mucho más oscura de un Jacobo Árbenz inculto y sumiso, señalándolo, entre otras cosas, de estar complotado en el asesinato del Coronel Francisco Arana, miembro de la Junta de Gobierno formada luego de la Revolución de Octubre de 1944 y posible rival suyo en las elecciones presidenciales de noviembre de 1950; ensalzando por otro lado la figura de Castillo Armas. En fin, todo un ejercicio de apasionamiento. Para *Time*, el Golpe de Estado no sólo era necesario, sino deseable, para contener la plaga del comunismo en América de una vez por todas (*Élite*, 1954c: 16-18).

Contrario a lo acostumbrado, no están en la portada de *Élite* del 17 de julio las preciosas muchachas que adornaban la publicación cada semana, sino el Coronel Árbenz y su esposa, reseñando en este número la revista el derrocamiento del *Canche*.¹ La información sobre el hecho en cuestión no es muy profusa, debido a que se le impidió la entrada a Guatemala del reportero enviado por la

publicación, Juan Cristóbal, quien fue detenido en El Salvador por un día e impedido su paso a Guatemala por la frontera con México, arguyendo el centinela la nacionalidad venezolana del periodista para justificar la prohibición (Cristóbal, 1954: 46-47) Se publica entonces, además del relato de Cristóbal, una selección de fotografías sobre los protagonistas de los hechos en el país: quiénes estaban con Árbenz y quiénes con Castillo Armas, entre cuyas imágenes destaca una de los soldados de Castillo Armas con un monigote con el rostro de Árbenz con un cartel en su pecho que reza: “*Me yaman de Rusia con Arevalo*”, muestra indiscutible de que la campaña inclemente en contra de la Revolución de Octubre y su acusación de comunista rindió sus frutos (*Élite*, 1954d: 46-49).

6. Balance final

Cuarenta y dos años de oscuridad se posaron sobre el cielo del país de la eterna primavera. Al menos doscientos mil muertos en la guerra civil concluida en 1996 fue el trágico saldo derivado de la aventura anticomunista de 1954. Cuarenta y dos años en los que Guatemala se vio encerrada en sus propias fronteras, sobreviviendo el día a día de la cruel venganza emprendida por los hacendados y militares en contra de los campesinos, indígenas e intelectuales protagonistas de la Revolución de 1944, de un régimen de terror que convirtió al país que pudo ser ejemplo de desarrollo y autodeterminación en nuestro continente, en la vergüenza de América, subyugado por la potencia del Norte. Mientras que la *United Fruit Company* (ahora llamada *Chiquita Brands*, quizás para tratar de ocultar un poco su infame pasado), sigue siendo una corporación inmensamente rica, Guatemala aún hoy en día debe soportar sobre sus hombros el terrible peso de un guerra injustificada, atizada por los Estados Unidos en su lucha contra el comunismo internacional y tratar de recuperarse del dolor de una guerra sin sentido.

Y ahora
Arévalo elevaba
un puñado de tierra
para ellos,
sólo un puñado
de polvo germinal, y es eso,
sólo eso, Guatemala,
un minúsculo
y fragante
fragmento de la tierra,
unas cuantas semillas
para sus pobres gentes,
un arado
para los campesinos.
Y por eso
cuando Árbenz
decidió la justicia,
y con la tierra repartió fusiles,
cuando los
cafeteros
feudales
y los aventureros de Chicago
encontraron
en la casa de gobierno
no un títere despótico,
sino un hombre,
entonces
fue la furia,
se llenaron los periódicos
de comunicados:
ardía Guatemala

Pablo Neruda. *Oda a Guatemala*.

Notas

¹ Rubio en Guatemala, haciendo alusión a la apariencia de Árbenz, de padre sueco.

7. **Bibliohemerografía**

- CARNERO CHECA, Genaro. (3 de julio de 1954). El Presidente Árbenz visto por la revista mexicana "Siempre". *Élite*(1500), 12-15.
- Congreso de la República de Guatemala. (17 de junio de 1952). *Ley de Reforma Agraria*. Ciudad de Guatemala.
- CRISTÓBAL, Juan. (17 de julio de 1954). Las andanzas de un periodista por América Central. *Élite*(1502), 46-47.
- Dulles señala a Guatemala por la huelga hondureña de la United Fruit Company. (12 de mayo de 1954). *El Nacional*, pág. 2.
- Élite*. (13 de marzo de 1954a). ¿Qué es el comunismo? *Élite*(1484), 20-21.
- Élite*. (13 de marzo de 1954a). La X Conferencia Interamericana. *Élite*(1484), 16-19.
- Élite*. (13 de marzo de 1954a). Cosas que se hacen y dicen en la Conferencia. *Élite*(1484), 22-23.
- Élite*. (20 de marzo de 1954b). Cosas que se hacen y dicen en la Conferencia. *Élite*(1485), 18-19.
- Élite*. (3 de julio de 1954c). Los sucesos de Guatemala vistos por la revista Time. *Élite*(1500), 16-18.
- Élite*. (17 de julio de 1954d). La Guatemala de Árbenz (fotos). *Élite*(1502), 48-49.
- Élite*. (17 de julio de 1954d). La Guatemala de Castillo Armas (fotos). *Élite*(1502), 46-47.
- Élite*. (17 de julio de 1954d). Quién es quién en Guatemala (fotos). *Élite*(1502), 50.
- GALEANO, Eduardo. (1967). *Guatemala, país ocupado*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- GONZÁLEZ G, J. F. (13 de marzo de 1954). Guatemala, país de la eterna primavera. *Élite*(1484), 33-35.
- MARTÍN RUIZ, J. F. (2006). La estrategia territorial de las transnacionales del banano en Guatemala a través de la Trilogía bananera de Miguel Ángel Asturias. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(26), 117-143.
- MURILLO JIMÉNEZ, Hugo. (1985). La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2(11), 149-155.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. (1956). *Conferencias Internacionales Americanas: 1945-1954*. Washington: Departamento Jurídico de la Organización de Estados Americanos.
- PÉREZ-GUERRA, F. (26 de junio de 1954). Política y economía en Guatemala. *Élite*(1499), 18-21.
- POITEVIN, R. (2004). Historia Política de Guatemala. En G. Berganza, *Compendio de Historia de Guatemala. 1944-2000*. Ciudad de Guatemala: Asociación de Investigaciones y Estudios Sociales.
- RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso. (marzo de 1954). Las Repúblicas del Panamericanismo congregadas hoy en la Conferencia, en Caracas. *Élite* (Edición extraordinaria).

- SELSER, Gregorio. (septiembre de 1961). *El Guatemalazo. La primera guerra sucia.* Buenos Aires: Ediciones Iguazú.
- TORIELLO GARRIDO, Gabriel. (1976). *Tras la cortina de banano* (Vols. 59-60). México: Fondo de Cultura Económica.
- VELA CASTAÑEDA, M. E. (enero-marzo de 2005). Guatemala, 1954: las ideas de la contrarrevolución. *Foro Internacional*, LXV (1), 89-114.

Imagen N° 1.



Mapa parcial de Centroamérica. (Tomado de: http://promo66-feisbuk.blogspot.com/2013_03_11_archive.html).